



# Nuevas perspectivas críticas

*Jesús Vicente García*

UN NUEVO ALIENTO EN LA CRÍTICA LITERARIA nos invita a la relectura de ocho escritores (Germán List Arzubide, Nellie Campobello, Rodolfo Usigli, Amparo Dávila, Margarita Paz Paredes, Silvia Tomasa Rivera, Carmen Boullosa y Oliverio Gironde) en *Ocho escritores latinoamericanos del siglo XX*, libro en el que se observa, por un lado, el interés literario mezclado con una preocupación social e histórica, y por el otro, trabajos rigurosamente literarios, que cubren un periodo de tres cuartos de siglo.

## **De poetas**

Alberto Rodríguez González (UAM-A), en “El estridentismo presentista de Germán List Arzubide”, hace un estudio del libro *Esquina* (1924), conformado por ocho composiciones. La llave maestra para entrar a los textos es Gaston Bachelard, con *La poética del instante*. Reflexiona sobre la temporalidad, término que coincide con las nociones de la vanguardia mexicana. Bachelard dice que el tiempo es una continuidad entre pasado, presente y futuro; rechaza la idea del tiempo como duración. En tanto que los estridentistas pugnaban por el actualismo y el presentismo, y no permanecer, el arte “debe recoger la gráfica emocional del momento presente”. Se sentían inventores de la eternidad. Y no parece contradictorio

si se toma en cuenta que proponían un arte que no le debiera nada al pasado ni pretendían posteridad, “quieren un ahora, un presente eternizado que ocurra cada vez en un instante [...] Siempre el mismo y renovado”. Conciben el tiempo literario suspendido en el instante presente, fragmentario, y la continuidad es una ilusión por el hábito de la conciencia. La unidad del ser puede restituirse en el instante poético, porque es un tiempo detenido y vertical, ya que gracias a la simultaneidad se dan infinitos sucesos. Con el filtro bachelardiano en *Esquina*, Rodríguez nos permite abrir una nueva ventana para entrar sin mayor problema a la poesía de List Arzubide.

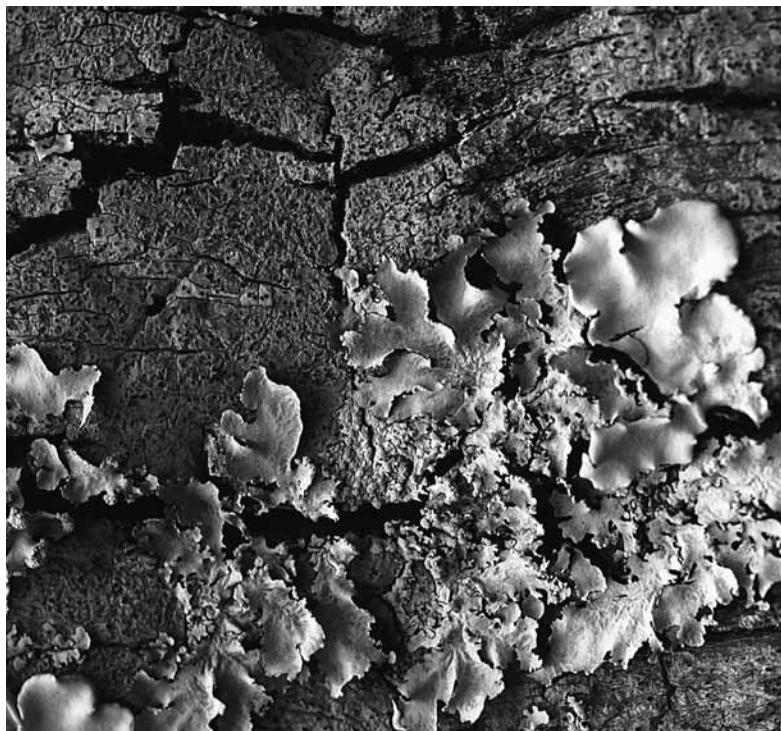
Por su parte, Nélica Sánchez Ramos (UC) muestra a las diversas mujeres que aparecen en los 24 poemas que conforman el poemario *Espantapájaros* (1932), con un tiraje de cinco mil ejemplares, vendidos en un mes; un *best-seller* de la vanguardia. En su ensayo “Iconos femeninos en *Espantapájaros*, de Oliverio Gironde”, la autora recoge una idea de Rose Corral, en el sentido de que el libro del argentino deriva en erotismo, ofrece una imagen polimorfa y ambigua de la mujer, y que en algunos textos se entronca con antiguos mitos que la convierten en una fuerza que propicia todos los excesos.

Sánchez Ramos se da a la tarea de señalar el tipo de mujer que encuentra en el poemario; se fundamenta en el diálogo conceptual de tres categorías: icono, mujer y poesía. Un icono es la reescritura de los atributos femeninos utilizados por la tradición literaria, que Gironde desacraliza. Crea una especie del mundo al revés y se observa una tríada: la madre musa, la muerte y la *femme fatale*. Para la primera, hace una parodia de los mitos de la madre, los satiriza, los degrada; su papel es antimoral. La madre musa es una mujer erótica, una Afrodita, que también era considerada la diosa del deseo. De esta manera, la investigadora encuentra en las mujeres de Gironde los mitos de Circe, Kali y Medea.

La siguiente es una poeta que se lee, aunque ha sido poco estudiada, y aquí lo hace Olivia Castillo Alvarado (UAM-A) en “La poesía social en Margari-

ta Paz Paredes”; la crítica agrupa a Paz Paredes en la denominada “Generación última”, integrada por Rosario Castellanos, Jaime Sabines y Rubén Bonifaz Nuño, cuyo medio de difusión fue la revista *Tierra nueva*. Tuvieron la influencia de los Contemporáneos, aunque Paz Paredes se aleja de ellos a causa de su preocupación por los aspectos políticos y sociales. Entre los años cuarenta y setenta publicó la mayor parte de su obra. Le correspondió vivir una serie de cambios que a la fecha marcaron la historia contemporánea de América Latina y de México, entre ellos el movimiento estudiantil de 1968.

Castillo Alvarado afirma que los poemas sociales de Paz Paredes tenían por objetivo transformar la visión de la mujer de un estado sumiso, de esposa anónima, a una mujer moderna, con los mismos derechos que los hombres. En esa etapa, que una mujer escribiera era más que un reto; resultaba incluso abominable.



Por ello, hay que observarla en su justa dimensión histórica. Para su análisis, divide su obra en indigenista, solidaria y de libertad; escribe para los desvalidos, los campesinos, aquellos que tienen cosas que decir y carecen del medio para ser escuchados. Sin embargo, su poesía no se caracterizó por la abundancia de figuras retóricas; Castillo señala su ritmo y su música, que va de la mano con el tono fuerte, de protesta, ante algún hecho que le parece injusto, como las muertes del *Che* Guevara, Genaro Vázquez, Rubén Jaramillo y Salvador Allende. Es una poesía con intención altruista, la de combatir las injusticias sociales del siglo xx.

En otro trabajo se analiza la sensualidad y el erotismo poético visto desde un yo lírico infantil: “Tránsito de la sensualidad al erotismo en la poesía de Silvia Tomasa Rivera”, de Rosa Carmen Madrigal Campos (UAM-A). Rivera es una poeta nacida en los cincuenta cuya generación se identifica por sus diferencias entre sí, aunque a todos los miembros los une una actitud escéptica y desencantada de los procesos históricos. Busca transgredir los cánones anteriores, utiliza personajes-máscaras de carácter literario para desmitificar al héroe romántico y echa mano de la poesía narrativa para contar algo y crear personajes, no héroes, sino hombres comunes.

Los dos poemarios que estudia Madrigal Campos son *Duelo de espadas* (1984) y *Apuntes de abril* (1986).

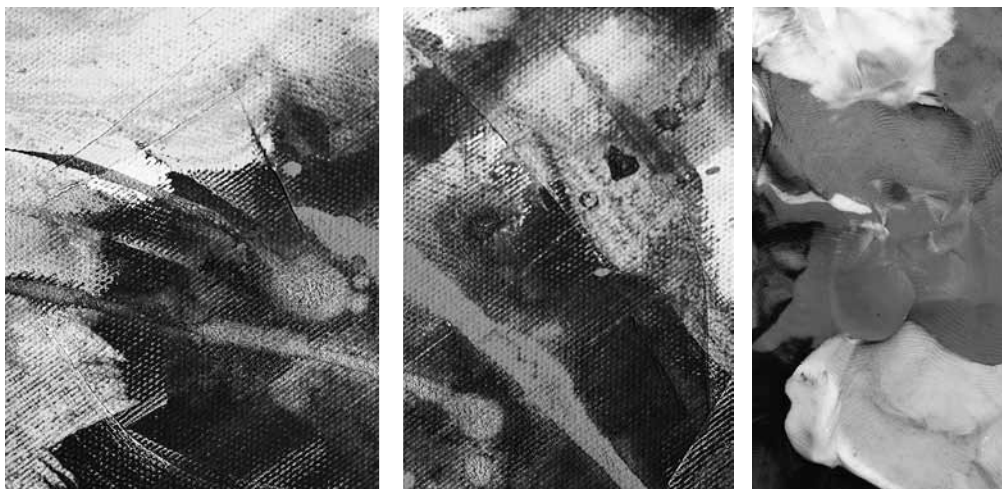
El primero está escrito desde la visión de una niña, quien usa un lenguaje coloquial cargado de afectividad y tiene como paisaje la naturaleza, lugar propicio para el amor y la felicidad familiar. No obstante, contiene una carga sensual, una musicalidad única, una buena dosis de narratividad, sin perder el lirismo. Esta infancia equivale a la libertad, a la inocencia, a la curiosidad erótica y rebelde. En *Apuntes de abril*, la voz es la de una mujer que desea y explota en sensualidad. Los poemas son menos narrativos y más líricos, algunos más largos, eróticos, en que palabras como *cinturas, piernas, vientres, manos, pechos contra espaldas* permiten una visión fragmentada. Nunca aparece descrito un cuerpo completo; sólo se habla del objeto deseado, y lo que es más, se entiende la unión de dos cuerpos, entre una mujer y otro cuyo sexo no está definido.

### Las narradoras

*Cartucho* (1931) es una novela de vanguardia e innovadora cuyas voces colectivas adquieren sonoridad y configuran una nueva descripción de la historia, una realidad de la Revolución mexicana, afirma Marina González Saravia (UC) en “*Cartucho*, hacia la reconfiguración de la realidad”. La autora estudia los componentes de los textos, su fragmentariedad poética, la presencia del lenguaje coloquial, la forma en que pone en un mismo plano al autor, al lector y a los persona-



Ociel Flores Flores y Gloria Ignacia Vergara Mendoza (coords.)  
*Ocho escritores latinoamericanos del siglo XX*  
 México, UAM-Azcapotzalco / CONACYT / Universidad de Colima  
 Biblioteca de Ciencias Sociales y Humanidades  
 Serie Estudios (Colección Humanidades)  
 2010, 308 pp.



Fotografías: ThinkStock

jes, el uso del tiempo dentro y fuera del texto, y la voz narrativa de una niña, lo cual es importante porque la voz infantil da autenticidad, honestidad y pureza a la historia; es un arma para hacer justicia. González Saravia afirma que los capítulos fragmentados son unidades que se repiten, que son singulares y autónomos, y al mismo tiempo forman parte de un todo; es decir, cada unidad puede ser leída de forma independiente sin perder el sentido, como fragmentos de un universo, pero con la comprensión de la totalidad.

Lidia García Cárdenas (UAM-A), en “El simbolismo del espacio en *Tiempo destrozado*” (1959), pone a dialogar la *Divina comedia* con los cuentos que conforman el citado libro de Amparo Dávila “para caracterizar la atmósfera dantesca” que distingue a la narradora mexicana. Analiza los espacios cerrados y abiertos. Las casas cercan a los personajes hasta la muerte o la locura; ello se constituye en uno de los nueve círculos del “Infierno”. Sus conflictos y los espacios se correlacionan, y los lugares fríos se emparentan con sus formas de actuar, con los motivos que se dan en la trama, con las prendas y cosas que habitan los lugares cerrados; guardan una coherencia léxico-semántica. Lo mismo sucede con los lugares abiertos, los jardines y los cementerios. Los sustantivos propios poseen una carga semántica muy acentuada. La agudeza de García Cárdenas no deja nada al azar, todo tiene una razón

de ser en la escritura de Dávila; por ello, considera que su obra es una de las mejores del siglo que acaba de terminar.

Abelina Landín Vargas (UC), en “Memoria prehispánica e identidad mexicana en *Duerme*, de Carmen Boullosa”, muestra una estrecha relación de la obra con los conceptos de memoria e identidad. Su análisis se da desde una perspectiva simbólico-mítica para reflexionar acerca del vínculo que hay entre la novela y el imaginario simbólico de un grupo social. En los últimos años, los narradores hispanoamericanos releen las crónicas para interpretarlas y demostrar que el pasado puede seguir (re)escribiéndose a partir de relecturas desmitificadoras; con ello, hacen a un lado los mecanismos tradicionales signados por la historiografía lineal. Landín encontró cinco mitos: la búsqueda del paraíso perdido, México-Tenochtitlan; la “Malinche”, mito de mestizaje; Ifís, que nace mujer, pero la anuncian varón; la eterna juventud, en la inmortalidad de Claire (personaje de la novela); y Afrodita, en la extremada belleza de Claire. Considera *Duerme* como una de las mejores novelas de corte histórico en la que se fusionan la literatura mexicana actual y el rescate del imaginario cultural del México prehispánico; innova técnicas literarias para recrear pasajes de la historia, redefine las tradiciones del México antiguo, correlaciona la literatura con la mitología y la manifiesta mediante un

discurso simbólico. Landín dice que Boulosa maneja los conceptos de memoria e identidad para hacernos reflexionar acerca de nuestros orígenes, nuestro pasado indígena-español, nuestra memoria colectiva y la búsqueda de la identidad social, nacional y femenina. De esa manera transmite el pensamiento del mexicano de esa época y su visión del mundo: actualiza y reinventa a la tradición.

### **El dramaturgo**

La ensayista Rocío del Carmen Pérez García (UAM-A) examina la doble identidad, la diversidad de los rostros de la historia y el teatro dentro del teatro en “El rostro y la máscara en *El gesticulador*, de Rodolfo Usigli”. A partir del concepto de identidad, llega a la premisa de que el Estado es el que propicia la creación de símbolos con los que la comunidad pueda pensarse como un todo. Con base en teorías de Samuel Ramos, Octavio Paz y otros autores, afirma que la máscara es una fascinación por el enigma que plantea, en la cual coexisten dos personajes: la del lado humano, débil y vulnerable, y la del mito, brioso e inquebrantable. De esta forma llega al personaje de *El gesticulador*, César

Rubio, quien sabe utilizar esa máscara. Se unen ficción y realidad: la mentira poética. Rubio engaña, y en esa mentira se labra un camino para manifestar una verdad, la que le llevaría al poder y a darle vitalidad al proyecto revolucionario, que después retoma para sus propios fines. Sin embargo, cuando el bloque hegemónico se percata de que la imagen seductora de Rubio no le favorece, lo asesina; su muerte, lejos de ser una imagen negativa para la posrevolución, es la luz que crea un mártir necesario para el poder; chupan su sangre, cual vampiros, para engrandecerse y reafirmarse en el bloque dominante. Crean un mito nacional y lo hacen pasar como una creación del pueblo: un héroe. El mito unifica. La imagen del revolucionario es la representación ideológica de un grupo en el poder que condena a la sociedad a vivir en el dulce sueño de la ignorancia.

*El gesticulador* es la legitimación de una identidad imaginada, expresión de la teatralidad de la historia nacional que supera la frontera entre la realidad y la ficción. La unidad nacional se hace con base en engaños de un sistema político, con la creación de las máscaras de los líderes sociales. Es una obra tan actual que pareciera que se hubiese escrito ayer. ■■■

### **Premio a Vicente Quirarte**

*Casa del tiempo* felicita a Vicente Quirarte por haber obtenido el Premio Iberoamericano de Poesía “Ramón López Velarde” 2011, en reconocimiento a su trayectoria como poeta y estudioso de la poesía mexicana. Enhorabuena.